



XVIII/1106(52)

**CURIOSO ROMANCE , EN QUE SE REFIERE EL TRAGICO**  
 sucesso de un Cavallero, y una Señora, llamados Alonso Gonzalez, y Do-  
 ña Juana Perèa, naturales , el uno del Peñon , y el otro de Melilla : Da-  
 se cuenta como los cautivaron Moros , y del martyrio que se executò en  
 una hija suya. Refiere tambien como por intercesion de Nuestra Señõ-  
 ra de la Victoria se rescataron los padres ; y lo demás que  
 verá el curioso Lector.

**L**A Divina Capitana,  
 que en la Celeste Milicia,  
 entre Angelicas esquadras,  
 gobierna, rige, y anima,  
 de favor à mis sentidos,  
 para que mi pluma escriba  
 con un rayo de sus luces  
 deste caso la noticia.  
 Tiene el Rey nuestro Señor  
 Felipe Quinto, que viva,  
 para bien felices años,  
 dueño desta Monarquía;  
 en el Africa una Plaza  
 fuerte, llamada Melilla,  
 siendo el valor de sus armas  
 espanto de Berberia.  
 Tambien tiene otro Presidio;  
 que se nombra, y apellida  
 el Peñon, terror, y asombro  
 de aquella nacion Morisca.  
 En el Peñon se criò

un Hidalgo, que tenia  
 todas quantas buenas prendas  
 pueden ser apetecidas;  
 porque su nombre se sepa,  
 es licito que se diga.  
 Se llama el ilustre Joven  
 Alonso Gonzalez Diaz;  
 en Melilla por amores  
 casò con la peregrina  
 belleza de Doña Juana  
 Perèa, noble familia.  
 Para bolverse al Peñon  
 ya con su esposa querida;  
 en una breve Fragata  
 se embarcaron cierto dia.  
 Por entre espumosas olas  
 rompiendo cristales iban,  
 siendo el maritimo leño  
 pajaro, que el viento gyra;  
 En lo falso de su rueda  
 ya levanta, ya derriba;

le mudò el tiempo : què pena!  
gimiò el ayre : què fatiga!  
Bramò el mar, y entre sus olas  
turbando la navecilla,  
cerca de las Alucemas  
en una cala se abrigan,  
huyendo de la tormenta  
fatal, que los combatia.  
Saltaron los dos en tierra,  
y otros que les asistian,  
procurando, que esta dama  
se divirtiese en la Isla.  
Se retiraron los dos  
en una verde, y florida  
estancia, donde tapetes  
la Primavera matiza.  
A descansar se sentaron,  
porq̃e ya la señorita  
del referido fracaso,  
mas muerta estaba, que viva.  
A sus ojos diò licencia  
llorosa, y enternecida,  
para que vertiesen perlas,  
ò preciosas margaritas.  
El galàn enamorado  
viendo su esposa afligida,  
la dice desta manera:  
No lloreis, prenda querida,  
que me penetràs el alma  
con los tiros que me tiras.  
Cesse de tus bellos ojos  
tan hermosa artilleria,  
pàre el clavel de tu labio;  
no dispare bateria  
contra un alma, que te adora,  
pues ya la tienes rendida.  
Mudanzas de la fortuna  
son estas; mas no te asijas,  
què ya serà favorable  
la fuerte, si aora es esquivada.  
Entre estos tiernos arrullos

estaba la tortolilla  
en brazos de su consorte  
gozando de sus caricias,  
quando talando los montes  
por entre matas altivas,  
quarenta, ò cinquenta Moros,  
baxaron à la marina.  
Se levantò el triste Joven,  
quando viò que se salian  
sus compañeros huyendo  
al mar en la Fragatilla.  
Desvalido lo dexaron,  
y solo : què cobardía!  
Solo cobardes hicieran  
tan ingrata villanía.  
Cautivaron à esta dama,  
que desmayado se avia;  
y el fuerte leon entonces  
viendo à su esposa cautiva;  
embrazando la rodela,  
y empuñando la cuchilla,  
embistió con todos ellos  
con heroyca valentia;  
pero salto de la fangre,  
que de su cuerpo corria;  
se rindiò su fortaleza  
en la sangrienta conquista:  
Bolvió del desmayo, y luego  
la señora, y ella misma  
fue curando con romero  
de su esposo las heridas.  
Entre los dulces alhagos,  
quien duda que le diria:  
Ten valor, esposo mio,  
no me desampares : mira,  
que si tu vida me falta,  
tambien faltará mi vida.  
El galàn le respondió  
con amorosas caricias:  
No son heridas de muerte  
las que padezco : conía,

què

què Dios me darà salud  
para que contigo viva.  
Finalmente los llevaron,  
y dentro de breves dias  
el buen Alonso Gonzalez  
cobró la salud perdida.  
El Alcayde de la Sierra,  
de presente, y regalo  
al tyrano Rey de Fèz  
los dos Amantes embia.  
En servicio de la Reyna  
por dama de grande estima  
quedò luego Doña Juana  
en todo favorecida.  
Sirvió su triste marido  
del Rey las Cavallerizas,  
cuidando de los cavallos  
de regalo, que tenia.  
Pariò despues Doña Juana  
muy perfecta, por lo linda,  
una niña, tan dichosa,  
que para Dios fue nacida.  
Un Sacerdote cautivo,  
que en los Jardines servia,  
en presencia de los Padres  
la hermosa niña bautiza.  
Y sin que los Moros viessem  
las Ceremonias Divinas,  
gustosos el Dulce Nombre  
la pusieron de MARIA.  
Mas como siempre los males;  
guiados de la desdicha,  
los unos tras de los otros  
sin detenerse caminan,  
llegò el Rey à enamorarse  
de la gentil gallardia  
de la Dama, tan amante,  
que por ella se moria.  
Ella, como noble, honrada,  
y como Christiana fina,  
con Dios, y con su marido

bizarra se defendia.  
Viendose el Rey despreciado;  
intentò su tyrania  
la mas barbara crueldad,  
que discurrió la malicia.  
Mandò encender una hoguera;  
y que despues de encendida,  
llevassen à Doña Juana  
con gran rigor à su vista.  
Desque la tuvo presente;  
la dice, que si queria  
renegar del Uno, y Trino  
y la Virgen pura, y limpia;  
y obedecer a su gusto,  
y que si no, que veria  
el fruto de sus entrañas  
arder en las llamas vivas:  
Ella con valor Christiano  
respondió con bizarra:  
Què se entiende renegar  
por una secta maldita?  
Viva la gran Fè de Dios;  
y su Santa Ley Divina,  
viva el honor de mi esposo;  
y mas que muera mi hija.  
Apenas lo dixo, quando  
quemaron la santa Niña,  
y à los ojos de su madre  
la hizo el fuego cenizas:  
Y à el lado de Serafines,  
como la Fè lo acredita,  
vive entre Angelicas Tropas  
Martyr en su edad florida.  
Padres, los que tienen hijos;  
discurran, què sentirian  
los padres deste Angelito  
con pena tan nunca vista.  
No parò aqui su rigor,  
que el Barbaro pretendia  
la muerte del dulce esposo  
con muy barbara codicia.

Mas

Mas Dios, que exercita siempre  
Misericordia, y Justicia,  
à los Fieles favorece,  
y à los Infieles castiga.  
A este tiempo el Sacerdote  
ya reducidos tenia  
seis Cautivos renegados  
bueños à su ley antigua.  
Ellos, y Alonso Gonzalez,  
y su esposa en compañía  
se escaparon, confiando,  
que Dios los ampararia.  
Por la noche caminaban,  
y de dia se escondian,  
comiendo frutas silvestres,  
y otras yerbas exquisitas.  
Alcabo de una semana  
llegaron à las orillas  
del mar, adonde los Cielos  
su libertad prevenian.  
Aqui à la Sagrada Aurora  
de la Victoria apellidan,  
implorandola los libre  
del peligro en que se vian:  
De diez Moros pescadores  
vieron una Faluquilla  
amarrada en una peña,  
quando los Moros dormian:  
Los chuzos, y los alfanges  
los quitaron, y las picas,  
y cortando las amarras,  
de la tierra se desvian.

Despiertos fueron los Moros  
pero poco les valia,  
porque viendo sin armas,  
se rindieron bien aprisa.  
Al punto los maniatan,  
y luego las velas izan  
àzia las Costas de España;  
con el timon se encaminan,  
y à Malaga, rico Puerto  
de la noble Andalucia,  
llegaron, dandole gracias  
à Dios por su bien venida;  
y à la Soberana Imagen  
de la Victoria visitan,  
y la dieron por presente  
los Moros, y la Barquilla:  
Los Renegados pidieron  
la misericordia pia,  
porque el Santo Tribunal  
de Granada los admita.  
En fin, todos muy contentos  
gozan de la joya rica  
de la libertad preciosa,  
que es alhaja peregrina;  
y bolvieronse al Peñon  
con una Nave, que avia  
dentro deste mesmo Puerto  
con contento, y alegria.  
Y Lucas del Olmo Alfonso  
pide favor à Maria  
Señora de la Victoria,  
Reyna de las Gerarquias.

F I N.